



Universidad de Valladolid

FACULTAD de FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO de FILOLOGÍA CLÁSICA
Grado en Estudios Clásicos

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**La figura de Narciso en microrrelatos
hispanos**

Laura Bermejo Rodríguez

Tutor: María Jesús Pérez Ibáñez

2016-2017

RESUMEN

Este trabajo pretende ofrecer un análisis de la figura de Narciso en una selección de seis microrrelatos hispanos. Para ello partimos de un estudio de las características del género del microrrelato y una presentación de los rasgos esenciales que definen el relato del mito y la metamorfosis de Narciso en la tradición occidental, donde tanto peso tiene la versión que presentan las *Metamorfosis* de Ovidio. Tomando estos elementos como ‘hipotexto’ vemos los prodecimientos con los que los narradores modernos actualizan y reescriben este mito.

ABSTRACT

This project aims to provide an analysis of the figure of Narcissus in a selection of six Hispanic micro-narratives. To this end, we start with a study of the characteristics of the genus of the microrelate and a presentation of the essential features that define the narrative of the myth and the metamorphosis of Narcissus in the Western tradition, where so much weight has the version presented by the *Metamorphoses* of Ovid. Taking these elements as 'hypotext', we see the processes with which modern narrators update and rewrite this myth.

PALABRAS CLAVE

Microrrelato, Narciso, mito, transtextualidad, Genette, comentario de texto

KEYWORDS

Micro-narrative, Narcissus, mith, transtextuality, Genette, text commentary

Índice

I.	Introducción	1
II.	Microrrelato, mito clásico y el mito de Narciso.....	3
	II. 1 El microrrelato.....	3
	II. 2 Por qué recurrimos a la mitología.....	7
	II. 3 El mito de Narciso	9
III.	Comentarios de los microrrelatos.....	11
	Texto I	12
	Texto II.....	13
	Texto III.....	14
	Texto IV	16
	Texto V.....	18
	Texto VI	19
IV.	Conclusiones generales	22
V.	Bibliografía	24

I. Introducción

Este trabajo consiste en el comentario de seis microrrelatos cuyo tema en común es Narciso. Todos los microrrelatos seleccionados proceden de la antología *Después de Troya* editada por Antonio Serrano Cueto en 2015. Han sido tomados de allí porque esta antología de Serrano Cueto ya está centrada en la tradición clásica, y era preferible tener todos los microrrelatos ubicados en un solo libro que desperdigados en diferentes fuentes, especialmente cuando en la actualidad el número de microrrelatos es inabarcable, y también hay demasiados sobre Narciso.

La razón por la que he decidido el tema de microrrelatos con la figura de Narciso para mi trabajo es principalmente personal. En cuanto a los microrrelatos, como lectora de literatura contemporánea me parecen un género actual, divertido, flexible y agradable de leer, y además me ofrecía la oportunidad de emplear algunos conocimientos que he adquirido a lo largo de mis estudios como filóloga, especialmente acerca de la literatura comparada, el legado clásico, la tradición y la intratextualidad. Por otra parte, el mito de Narciso se presta a muchas reflexiones psicofilosóficas, y si bien la figura de Narciso ha sido muy analizada a lo largo de la historia, nunca en los microrrelatos, por lo menos a mi conocimiento.

Para ello, puesto que son textos literarios, estudiamos aspectos literarios como la ‘reescritura’ de un mito, entendido en sentido amplio como ‘hipotexto’, y los procedimientos y causas de esa reescritura en la actualidad, centrándonos en el género del microrrelato. Usamos la selección de microrrelatos para analizar de forma inductiva la figura de Narciso en los microrrelatos actuales.

Nuestros objetivos finales son comprender cómo el mito de Narciso sigue vivo y se transforma, la evolución de su uso y cómo y por qué se recurre a él. Se pretende entender las diferencias con el ‘hipotexto’. Además, este trabajo pretende ofrecer por primera vez un análisis de Narciso en el microrrelato.

Para ello, el presente trabajo está dividido en dos grandes partes. La primera se centra en dilucidar de forma somera qué es el microrrelato, por qué se recurre a los mitos como

tema literario y cuál era el mito de Narciso. Por otro lado, la segunda parte consiste en los comentarios de la antología seleccionada de Narciso de Serrano Cueto.

En la actualidad se escriben multitud de microrrelatos, creándose numerosas antologías y celebrándose a menudo certámenes de microrrelatos. Por su parte, el legado clásico sigue presente en nuestra sociedad, y el mito de Narciso en concreto aún sigue usándose como inspiración para cualquier creación. Sin embargo, si bien cada vez hay más comentarios de microrrelatos, como hace por ejemplo Valls¹, no hemos encontrado hasta la fecha un estudio serio de la figura de Narciso en los microrrelatos.

¹ Fernando Valls, 2008

II. Microrrelato, mito clásico y el mito de Narciso

II.1 El microrrelato

Puesto que en el presente trabajo vamos a analizar algunos microrrelatos, es necesario antes puntualizar de qué se trata el microrrelato.

El microrrelato como género literario tiene unos límites difusos, pero no obstante en las líneas que siguen a continuación se pretende ofrecer una aproximación a su concepto, a través de las definiciones, explicaciones y contenidos en general dados por diversos autores.

Historia

Lo que hoy en día entendemos como el microrrelato hispano tiene su origen entre la época del Modernismo y el final de las Vanguardias, en los años 80², cuando los microrrelatos se hacen habituales y se editan libros de ellos específicamente, algo más tarde que en otros países como Francia o Estados Unidos. Algunos de los precursores del microrrelato hispano más importantes fueron, entre otros, Rubén Darío (1867-1916), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), Julio Cortázar (1914-1984), Augusto Monterroso (1921-2003), Juan José Aureola (1918-2001) o Jorge Luis Borges (1899-1986)³.

Se le denominó como microrrelato con el sentido que hoy le damos por primera vez por el escritor mexicano José Emilio Pacheco⁴. Antes de él, se llamaba a esta composición literaria de muchas formas: Microcuento, minicuento, historia mínima, relato hiperbreve, textículo, narración ultracorta, cuasi cuento... Incluso ahora, en Latinoamérica sigue habiendo muchas denominaciones⁵.

²Darío Fernández, 2016

³ Fernando Valls, 2008, p. 23-24

⁴ José Emilio Pacheco Berny (Ciudad de México, 1939 – íb. 2014) fue un escritor mexicano famoso por su poesía, aunque cultivó también el cuento, la crónica, la novela, el ensayo, el microrrelato y la traducción. La escritura de Pacheco se distingue por el cuestionamiento sobre la vida en el mundo moderno, sobre la literatura y su propia producción artística, así como por usar un lenguaje sin artificios.

⁵Fernando Valls, 2008, p. 30 y David Lagmanovich, 2006a, p. 14

Estas diversas denominaciones se debieron a que es difícil definir qué es exactamente el microrrelato, porque se desconocía esa denominación, y a que tampoco se sabía cuándo se trata de él o de una composición similar. De hecho, estudiosos del microrrelato no se ponen de acuerdo en si los microcuentos y los microrrelatos pueden considerarse lo mismo o no. Algunos opinan que son lo mismo, como David Lagmanovich, y otros que opinan que se trata de géneros diferentes, tal y como defiende Dolores M. Koch⁶. Esta gran similitud entre ambos géneros se debe a que, como la mayoría de los teóricos opinan, el microrrelato surge de la experimentación con el cuento. El microrrelato sigue, pues, sujeto a debate.

Pero el microrrelato no es afín solamente al cuento, sino a muchos otros géneros: El aforismo, el poema en prosa, el apotegma y el apólogo –de gran tradición clásica-, los géneros periodísticos, la fábula, la anécdota y el caso⁷.

Definición

Con las cautelas propias de la falta de un acuerdo general, nos atrevemos a afirmar que el microrrelato consiste en un completo y autónomo minitexto literario, generalmente en prosa, dentro del género de la minificción (a diferencia de, por ejemplo, una noticia), en el que se cuenta una historia (narratividad), y escrito con intención de efecto⁸.

Características

En el microrrelato se pueden encontrar a menudo, pero no necesariamente, una serie de rasgos que ayudan a diferenciarlo: cierta precisión del lenguaje, concisión en la expresión, sugerencia, experimentación, ironía, inversión de historias conocidas, enmarcación, reescritura, intención de impacto, necesidad de un lector activo, intertextualidad (porque se tienen en cuenta textos e historias anteriores), ausencia de

⁶ David Lagmanovich, 2006a, p. 27. Allí también remiten a Dolores M. Koch, 2005

⁷ Narración breve generalmente co-n elementos fantásticos, típica de Hispanoamérica. Definición dada por David Lagmanovich, 2006a, p. 99,

⁸ David Lagmanovich, 2006a, p. 26, 85-86 y Irene Andres-Suárez, 2012

digresiones, hipérbole, naturaleza elíptica, espacios diluidos, simplicidad sintáctica, elementos fantásticos, etc⁹.

Otra muy importante cualidad del microrrelato que no hemos mencionado es la velocidad en su desarrollo, aunque a su vez ha de leerse demorada y minuciosamente cada palabra, prestando atención a cada una de ellas¹⁰.

El microrrelato se caracteriza también por su final, que para ser satisfactorio debe ser sorprendente, lo que se consigue normalmente dejando un final abierto y sin que aparezca ningún *deus ex machina*. Muchos finales también pueden ser circulares, de inversión, o de epifanía¹¹. El final es tan importante que, como nos cuenta Francisca Noguerol (1994, p. 204), “En ocasiones el núcleo del relato gira en torno a la sorpresa final. La narración se estructura de acuerdo con el desenlace inesperado...”.

En cuanto a su comienzo: es habitual que la acción se presente *in medias res*, lo que da agilidad a la historia, como nos informa Fernando Valls¹².

El título del microrrelato es muy importante, no solamente cuenta para calcular la extensión total del microrrelato, sino que es decisivo para entender el propósito o palabras clave del microrrelato¹³. En ocasiones es tan importante que es lo único que da sentido al microrrelato.

La brevedad del microrrelato evita enervar la empatía del lector hacia la microficción que se le plantea, por lo que su lectura es por lo tanto siempre más objetiva y crítica. Además, esta distancia emocional permite que sea más fácil el uso del humor, al evitarse la empatía emocional ante temas que, abordados desde otra perspectiva, provocarían otras emociones en el lector¹⁴. La cualidad de elisión del microrrelato ofrece también la posibilidad de ampliar los modos de desconcierto en el lector¹⁵, lo que puede usarse para sorprenderle.

Si comparamos microrrelatos entre países, podemos observar que el microrrelato es un género más cultivado en Hispanoamérica que en España, donde sólo en las tres últimas

⁹ Fernando Valls, 2008, p. 20-21

¹⁰ David Lagmanovich, 2006a, p. 310

¹¹ David Lagmanovich, 2006a, p. 117- 121

¹² Fernando Valls, 2008, p. 22-23 y David Lagmanovich, 2006a, p. 45, 314-315

¹³ David Lagmanovich, 2006a, p. 314

¹⁴ Irene Andres-Suárez, 2012

¹⁵ Adriana Azucena Rodríguez, 2017

décadas se produce la eclosión del género. No obstante, se escriben microrrelatos en todos los países de habla hispana.

Sin embargo, los tipos de microrrelatos hispánicos son similares en cuanto a extensión en ambos continentes. Se diferencian de, por ejemplo, los textos ingleses, generalmente más largos, por lo que lo que ellos clasifican como microrrelato nosotros lo definiríamos como cuento. La extensión del microrrelato es flexible; al final, es cada autor el que determina subjetivamente cuál es el límite de extensión que puede ser considerado como tal¹⁶, aunque inevitablemente pesen la tradición literaria y la comparación con otros géneros o textos que conozcamos.

Hoy en día, cuando un autor se propone escribir, actúa ya con la idea preconcebida de que va a tratarse de un microrrelato, que suele ser cada vez más corto últimamente, debido a la actual influencia del minimalismo, siendo un importante ejemplo comunicativo el *tweetear*, que necesariamente debe ser breve.

Es también tendencia actual que los microrrelatos se publiquen agrupados en unidades temáticas en alguna antología. Esto se debe en parte a que a menudo en los certámenes de microrrelatos se impone un único tema, como por ejemplo la antología policíaca *Dispara usted o disparo yo*, pero también a que los mismos autores suelen agrupar temáticamente sus microrrelatos¹⁷ como en *Yo también soy Sherezade* de José de la Colina. Sin embargo, también pueden ser clasificados también por estilo, por estructura, por extensión como la *La extrema brevedad: microrrelatos de una y dos líneas* de D. Lagmanovich, o por contexto, como la *Antología del cuento breve del siglo XX en México*, organizada por René Avilés Favila, por ejemplo.

Como conclusión, podemos afirmar que el microrrelato es un género literario derivado del cuento cada vez más cultivado entre los países de habla hispana, por lo que a su vez se pueden encontrar cada vez más estudios sobre él.

¹⁶ David Lagmanovich, 2006b, p. 22-23, 38

¹⁷ Calvo Revilla- Navascués , 2012

II. 2 Por qué recurrimos a la mitología

Antes de analizar cómo se ha usado el personaje de Narciso en los microrrelatos, es necesario explicar brevemente la razón por la que se recurre a menudo a la mitología como tema artístico.

Desde siempre el hombre ha tratado de explicar lo inexplicable mediante la mitificación, se ha valido de la mitificación como recurso poético o ha vivido su religiosidad envuelta en el ropaje de lo mítico. El mito es el procedimiento más antiguo de conceptualización de la realidad, como nos dice Maja Šabec.¹⁸

Aun así, ya en época de la antigua Grecia, gracias a la labor de los filósofos, el mito se configura para ser interpretado de una forma no literal¹⁹, y se vuelven metáforas, expresando lo universal en lo concreto, representando los temas y sentimientos humanos.

Los mitos han pervivido a lo largo de toda la historia, pero en el campo de la literatura en concreto, se ha producido en los últimos tiempos un verdadero renacimiento de la preocupación y el interés por los mitos clásicos, es decir, los mitos grecorromanos. Este resurgimiento del mito puede deberse a que muchos hombres encuentran en él un medio para explicar y entender el orden natural, sobre todo, frente a las crisis²⁰.

En nuestra sociedad occidental, el mito nos ha llegado a través de tradiciones escritas generalmente prestigiosas, por lo que consideramos, casi subconscientemente, que el mito tiene aura de autoridad y está ligado a un saber elitista. Con el microrrelato o el microcuento de tema mítico, intentamos “des-elitizarlo” mediante el humor, la ironía o mezclar el tema mítico con temas comúnmente considerados cotidianos.

Sin embargo, por muy diferenciado que sea el trato que se dispense al mito, siempre hay ciertas secuencias y personajes tan bien identificables que, aunque estén apenas sugeridos (pues los rasgos distintivos están casi siempre presupuestos en un microrrelato de tema mitológico), pueden ser igualmente reconocidos; piénsese en la larga tradición de reelaboraciones y reinterpretaciones del mito clásico donde se emplea

¹⁸ Maja Šabec, 2015

¹⁹ Ciriaca Morano, 1982

²⁰ Ciriaca Morano, 1982

el nombre del protagonista y de ese modo el texto adquiere toda una dimensión de significados sin apelar necesariamente a la versión “original”. Dicho de otra manera: se pueden contar diferentes o contrapuestas versiones del mito, pero sin modificar su esencia.

Una versión recurrente es la de que muchos de los autores, como como hizo Ovidio en sus *Heroidas*, cambian el mito contándolo desde un punto de vista femenino²¹. Esto puede deberse a la época en que nos encontramos, con todos los avances en materia de igualdad de derechos de la mujer, y a que muchos autores, especialmente las mujeres, ven interesante empatizar con los sentimientos de las heroínas míticas.

Además, es fácil recurrir al mito porque lo percibimos como una historia, un relato interesante sobre la cual construir ficción. Y, siendo parte de nuestra cultura popular, el lector podrá disfrutar al entender mejor el contexto de la historia. Tal vez por eso en el microrrelato es particularmente habitual recurrir al mito, como podemos ver en el artículo de F. Noguero²².

Por supuesto, el tema del mito presupone necesariamente un relato anterior en el cual comparar, por lo que al analizar un microrrelato de este tipo es necesario tener en cuenta la intertextualidad y, sobre todo, la hipertextualidad²³, como vamos a hacer a continuación con los microrrelatos seleccionados.

²¹ Carlos García Gual, 2003

²² Francisca Noguero Jiménez, 1994, p. 203-218

²³ Término usado por Genette, 1989

II. 3 El mito de Narciso

Dado que el elemento de unión de la selección de textos es el tema de Narciso, parece oportuno revisar mínimamente lo más conocido sobre este mito. Para aclarar quién es Narciso vamos a basarnos, principalmente, en lo que nos cuenta Pierre Grimal de él en su muy conocido y básico *Diccionario de mitología griega y romana*.

Narciso es un personaje de la mitología griega, del griego *Νάρκισσος*, con raíz *narc-*, relacionada con el sueño, como nos informa el diccionario de Liddle y Scott²⁴, lo que sin duda no es casual.

Hay varias versiones de la leyenda de Narciso, pero la más extendida y conocida es la de Ovidio en sus *Metamorfosis*²⁵. En ella, Narciso es hijo del dios fluvial Cefiso y de la ninfa Liríope. Narciso era un joven bellísimo, deseado por muchos jóvenes y doncellas, pero él era indiferente a todos ellos. Una de las ninfas que se enamoró de él fue Eco, pero a ella tampoco le correspondió sus afectos y la ninfa se desvaneció de pena hasta quedar sólo su voz. Había rechazado a tantas que al final la diosa Némesis le castigó haciéndole enamorarse de sí mismo. Cuando Narciso estaba bebiendo agua en una fuente, vio su reflejo en las aguas y se enamoró de él, a pesar de que al principio no se reconoció en las aguas. El anhelo que aquello despierta en su interior lo consume hasta que acaba muriendo, y surge en el lugar de su muerte la flor conocida como narciso.

Otras versiones de este mito²⁶, la mayoría más antiguas que la de Ovidio, cuentan que fue Eros el que maldijo a Narciso porque había desdeñado las pretensiones de Aminias, un joven que se suicidó tras el rechazo. Entonces, el propio Narciso se suicida con la misma espada que Aminias.

Pausanias añade también después de la versión de Ovidio la variante de que Narciso amaba a una hermana gemela suya que murió, y que, al ver su reflejo, el asombroso parecido entre ambos aliviaba su dolor, porque era como tener nuevamente la presencia de ella ante él. También aclara que los narcisos existían ya antes de Narciso²⁷.

Narciso está relacionado simbólicamente con la muerte, pues antiguamente se plantaban narcisos en las tumbas simbolizando el entumecimiento de la muerte, según el culto de

²⁴ Liddell y Scott, 1894, p. 1160

²⁵ III, 318-510

²⁶ Como la del mitógrafo griego Conón (de época augústea), quien dedica un capítulo (el 24) de sus *Διηγήσεις* al mito de Narciso, y otra versión es la de los papiros de Oxirinco.

²⁷ Paus, 9.31.7

Deméter en Eleusis. También se relaciona con el agua, pues el narciso se trata de una flor que crece en lugares húmedos²⁸.

A partir de lo que cuenta Plotino de este mito, se añade la variante de que Narciso se suicidó ahogándose, una variante que se ha extendido mucho²⁹.

El mito de Narciso ha sido representado y reinterpretado en diversas ocasiones en todo el mundo occidental, y su figura se ha usado en pintura, escultura, psicología y literatura. El término “narcisismo” se popularizó desde que lo usó Freud, y hoy en día se trata de un trastorno por el cual el individuo transmite una idea de sí mismo desproporcionadamente positiva, sobrestimando sus habilidades y éxitos. Además, necesita constante admiración y aprobación por parte de los demás, hacia los que muestra escasa o nula empatía³⁰.

Por otro lado, ejemplos de obras literarias en las que aparece Narciso son *Eco y Narciso* de Calderón de la Barca; *El Divino Narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz; la novela *Rojo y Negro* de Stendhal; el poema “Narciso” de Rafael Alberti; el poema “Narciso” de Federico García Lorca; el poema “Cal y canto” de Rafael Alberti... En cuanto a otras manifestaciones artísticas, Narciso es representado por J. Tintoretto en *Narciso junto a la fuente*, por N. Caravaggio en *Narciso*, por S. Dalí en *Metamorfosis de Narciso*, etc., así como también ha sido el personaje principal de diversas obras de ballet y óperas, como nos dice el diccionario de mitología griega y romana de Harrauer y Hunger³¹.

Como quiera que los microrrelatos sobre el mito de Narciso son, hasta cierto punto, abundantes, se procede a continuación al análisis de algunos de ellos.

²⁸ Jesús López Izquierdo, 2004

²⁹ Plotino, *Enn.*, I, 6, 8

³⁰ Alexander Lowen, 2014

³¹ Christine Harrauer y Herbert Hunger, 2008, p. 569-573

III. Comentarios de los microrrelatos

Como ya hemos comentado anteriormente, toda nuestra selección tiene como tema común la figura de Narciso. A continuación vamos a analizar la relación intertextual, entre otros aspectos, entre el hipotexto imaginario de lo más conocido sobre Narciso (un joven altivo que se enamora de su propio reflejo y muere) y los hipertextos (los microrrelatos) que vamos a analizar.

Todos nuestros seis textos son parodias hechas con fines lúdicos. La mayoría de las transformaciones que analizamos afectan a la acción (“fábula”), aunque a veces también se cambia el espacio y el tiempo en la que transcurre (“diégesis”). El narrador también cambia, si bien en los primeros textos aparece en tercera persona, en los últimos está en la mayoría en primera, y, en el caso de los dos últimos microrrelatos, corresponde además a una voz femenina. Lo que no es afectado a propósito es el estilo, que, aunque necesariamente cambiado debido al tiempo entre los textos, a la diferencia entre verso y prosa y a que son idiomas diferentes, sigue siendo lenguaje literario estándar³².

Probablemente ninguno de los autores se basó en ninguna fuente mitológica concreta para hacer la transformación en los microrrelatos, sino que debemos asumir que simplemente tomaron lo que se conoce de la figura de Narciso en el legado occidental: que era un joven que, tras despreciar todos los avances amorosos hacia él, se enamora de su propio reflejo y se muere. La versión más parecida es la de Ovidio, aunque nada de la historia de Eco (Cf. en la página 9) se refleja en los microrrelatos.

Tampoco se le da mucha importancia en los microrrelatos al tema de la belleza, que, si bien aparece mencionada en algunos, nunca es un elemento significativo para la trama. Lo que sí aparece en todos los textos siguientes es el tema del reflejo, a veces incluso dando título al microrrelato en cuestión. Además, en la mayoría de los microrrelatos se mantiene el tema de la transformación final.

Los microrrelatos están ordenados cronológicamente según se publicaron, tal como se presentan en la antología de Serrano Cueto, por lo que se puede observar cómo se ha cambiado la forma de transformar el mito de Narciso a lo largo del tiempo.

³² Todos los términos son los usados por Genette en su libro *Palimpsestos*, 1989.

Texto I

Ramón Gómez de la Serna

El reflejo de Narciso

Lo que no se sabe de la leyenda de Narciso es lo que pasó al atardecer de su último día, cuando se estaba mirando aprovechando la postrera luz junto al lago de su narcisismo.

Narciso perdió el equilibrio, dio una vuelta de campana en el agua y su reflejo, la imagen espejada en el oscuro líquido, es la que salió a flote y la comenzó a vivir como recuerdo de Narciso.

Por eso el Narciso viviente, el que se pasea por el mundo es pálido, desvanecido, estéril, de palabra meliflua: un Narciso pasado por agua, sombra nada más de aquel hijo de los dioses.

El narrador se sitúa como omnisciente, una figura de autoridad, como se nota en ya sabe que asistimos al último día de la vida de Narciso (“*postrera luz*”). Como narrador omnisciente es capaz de aportar información complementaria a la versión común del mito, así como es también un ‘mitógrafo’ que nos habla del genuino Narciso del mito (Ovidio).

No hay cambios de localización y cronología (relato homodiegético) entre este microrrelato y el mito tradicional. Sin embargo, sí se nota la diferencia temporal de cuando se ha escrito porque el narrador ‘mitógrafo’ no deja de ser contemporáneo a nosotros y ya sabe lo que es el narcisismo.

Desde el principio el microrrelato presupone que el lector conoce el mito de Narciso, al menos lo básico, que es que Narciso era un joven bello que ve su reflejo, se enamora de él y muere.

En este microrrelato el autor crea un mito nuevo, pues el reflejo de Narciso cobra vida propia, y en su lugar no brota ninguna flor junto a la fuente en la que Narciso muere. Algo tan volátil como una imagen reflejada en la superficie del agua se hace realidad, y en cierta manera Narciso sigue vivo en su reflejo. Nadie nota la diferencia porque los reflejos son engañosos. Sin embargo, Narciso ya no es lo que era: no tiene ni la vitalidad de antaño, ni la brillante belleza que le caracterizaba. Por eso, en este relato, Narciso, en cierto sentido, está más muerto que en el mito tradicional: Narciso pierde su propia esencia.

Gómez de la Serna aprovecha que está recurriendo a un mito para introducir en su texto el elemento fantástico del reflejo viviente. Sin embargo, al tratarse de un microrrelato, recurre como es habitual al humor cuando cuenta que Narciso *dio una vuelta de campana en el agua* o que estaba *pasado por agua*.

El título es indicador, da pistas claras del argumento del texto y cobra nuevo sentido una vez acabada la lectura cuando percibimos el protagonismo que ha adquirido el “reflejo”.

Texto II

José de la Colina

De Narciso

Contemplándose en la luna del armario, se apuñaló el pecho y cayó muerto.

Pero como el puñal del reflejo no era concreto, el Narciso del espejo permaneció vivo y en pie.

El narrador en este texto está en tercera persona, y narra de forma imparcial y objetiva.

En este microrrelato es importante fijarse en que se brinda el nombre de Narciso en el título, pues de otra forma puede que no se lograra adivinar que se está tratando este mito en particular. Sin embargo, al saberlo, podemos suponer la historia del joven que se suicida, aunque se haya llevado el mito clásico a la modernidad, como podemos apreciar por el detalle del armario, que también difiere del mito clásico porque es en el espejo en donde se contempla y no en el agua. Cambia entonces además la ubicación, situada en algún lugar cerrado y no al aire libre como en el mito clásico.

Al igual que en el anterior microrrelato, el reflejo está vivo y Narciso muerto. José de la Colina ha creado en un microrrelato tan corto un mundo, el de los espejos, en el que los reflejos consisten en un “otro yo” que tiene vida propia y es un tanto independiente de nuestro mundo.

En este texto, como en algunas versiones del mito de Narciso³³, es el propio Narciso el que se suicida, automutilándose.

Aparece un fuerte contraste entre el ‘ser’ y su reflejo, uno “cayó muerto” y el otro “vivo y en pie”, que son los finales de las dos oraciones que componen el texto.

En este microrrelato atributos de la figura de Narciso, como el autoenamoramiento, la juventud y la belleza están ausentes, y es gracias al título que nosotros los suplimos, asumiéndolos como naturales de la figura de Narciso.

Texto III

Rafael Pérez Estrada

XXI

Narciso, anciano ya, tapó todos sus espejos; isabelinos, rococós. Azogados en plata, bronces pulidos...

A veces, algunas tardes, lejos de los arroyos, intentó desvelar el misterio de las superficies huidizas. Su mano temblorosa renunció al tacto.

El día en que Narciso marchó, o murió al caso, los espejos desnudos reflejaron para siempre la imagen piadosa de san Sebastián.

El narrador de la historia aparece en tercera persona y omnisciente.

El título del texto se debe a que en una obra en la que fue publicado anteriormente³⁴ tenía este título debido a la numeración, es decir, era el texto número veintiuno en aparecer. Esto significa que realmente no aporta nada al microrrelato ni ofrece información sobre él.

En este microrrelato Narciso no vive en la época clásica, sino en una más cercana a nosotros que la mítica, como podemos observar por los espejos isabelinos y rococós. El autor ha ofrecido una imagen amable de Narciso, comparándolo con el santo

³³ La versión beocia (la de Conón) cuenta que Narciso se suicida en una fuente.

³⁴ *Valle de los Galanes; Obeliscos*, 2006

Sebastián³⁵, también joven y bello que muere tempranamente y que en la actualidad ha sido tomado como patrón de los homosexuales. Esto no es coincidencia, pues Narciso, rechazando a todos los hombres y todas las mujeres enamoradas de él y enamorándose de su propio reflejo, ha sugerido interpretaciones homosexuales. De hecho, en época Medieval modificaron el mito de Narciso de forma que sólo eran mujeres quienes le pretendían, e incluso había una variante recogida por un poema anónimo del siglo XII titulado *Narcisus* (vv. 655 y 685-86) en la que el reflejo que observa es el de una mujer³⁶. San Sebastián y Narciso aparecen agrupados omitiendo los contrastes entre ambos. Ambos mueren (o no, según este microrrelato) y su metamorfosis es un poco particular, porque Narciso no se metamorfosea, sino que muere sin más, y es su reflejo el que adquiere otro aspecto.

En este microrrelato Narciso ha sobrevivido a observar su reflejo (lo que significa un cambio de plano), y continúa su vida hasta la ancianidad avanzada, pero evitando desde entonces su propio reflejo.

Aunque el mundo que refleja Pérez Estrada no está muy identificado, hay cierto ambiente pastoril (arroyos), tal como en el mito tradicional.

A su vez, la duda del personaje principal ante mirarse en una superficie puede ser una metáfora del miedo que experimenta un homosexual ante una sociedad intolerante. Negarse a ver su reflejo puede ser también negarse a aceptarse a sí mismo, sin querer ver cómo es él realmente.

Es posible que, el que el personaje principal intente reflexionar sobre la ‘verdad’ lejos de cualquier reflejo (ha tapado los espejos y huye de los arroyos) implica que para ver la realidad hay que huir de lo aparente, representado aquí por el reflejo.

³⁵ San Sebastián (Narbona, 256 - Roma, 288) es un santo venerado por la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa. Fue soldado del ejército romano. Como cristiano, visitaba y alentaba a otros cristianos encarcelados por causa de su religión. Acabó por ser descubierto y denunciado al emperador Maximiano, quien lo obligó a escoger entre poder ser soldado o seguir a Jesucristo. El santo escogió seguir a Cristo. El emperador entonces le condenó a morir, y fue atado a un poste, y se lanzaron sobre él una lluvia de flechas, dándosele por muerto. Sin embargo, sus amigos al verlo todavía con vida lo llevaron a casa de una noble cristiana romana llamada Irene, que le curó las heridas. Sebastián se presentó ante el emperador y le reprochó su conducta por perseguir a los cristianos. Maximiano mandó que lo azotaran hasta morir, y los soldados cumplieron la misión. Los cristianos lo recogieron y lo enterraron en la Vía Apia, en la catacumba que lleva el nombre de San Sebastián.

³⁶ Maurizio Bettini y Ezio Pellizer, 2003, p. 109. Allí remiten al texto medieval.

Texto IV

Andrés Neuman

Testamento de Narciso

El hecho de ser flor no importa para el caso. Tengo un lago a mi lado, eso es verdad, pero no crean que me sirve de gran cosa. Sé que hay un cielo encima de mí –aunque no pueda verlo- y aún recuerdo de él su poder para colorear los paisajes y para calentar la hierba. Estoy perfectamente al tanto de los vegetales que crecen a mi alrededor, e incluso de algunos conozco secretos. La mayoría no sale de una especie de bello y empecinado letargo, no sabría decir si feliz. En cuanto al rocío, parece ser lo único comprensible: espera la oscuridad para asaltarnos, visita nuestra piel, permanece como un centinela repartido y luego se marcha, obedeciendo las leyes del sol.

Definitivamente, éste no es mi reino. Pensarán que aquél tampoco lo era, y en cierto modo no se equivocan. El mundo lleva una eternidad juzgándome, y empiezo a acostumbrarme y aun a comprender sus opiniones. Sin embargo hay cosas que, modestamente, no debieran omitirse al contar una historia; cosas que, por no ser esenciales, pueden cambiar el final de una historia, y a veces el principio.

Pero déjenme explicarles.

Mi joven vida de hombre estuvo invadida, desde luego, por ciertas tentaciones que hoy yo mismo me reprocho. No me place recordar las mañanas de marzo, los altivos paseos entre los árboles, el excesivo gusto por el sueño y los elixires. Ahora bien, ¿cómo culpar a mis cabellos de raro dorado, a mi espalda tensa y poderosa? ¿Acaso no eran mis pies el mejor riego de los campos? ¿No se ennoblecía el viento al despeinarme, al sentir el minucioso roce de mis músculos a la carrera? No se culpe a la belleza: mis errores fueron otros, más terribles. Yo buscaba amar a los demás hombres, festejar sus virtudes; pero cómo hacerlo, dónde fijarse. Cualquiera que haya vagado por Roma podrá entenderme. Aquel vulgar populacho de familias insatisfechas, sus comilonas, sus esclavos, ese obsceno placer por la brutalidad y la aspereza... Qué podría haber hecho yo, sino huir a los prados y respirar hondo, pavorosamente solo, bajar con agilidad hasta el lago y sí, revivir de vanidad, encontrar paz para los ojos; contemplarme en el agua hasta el final del día. Yo quise amar a los demás, admirar su sabiduría y su belleza, ambas una para mí. Pero habiéndolos conocido, desengañado, no pude más que amarme a mí, que admirar mi propia figura. Más tarde, en el necesario momento del castigo, supe sufrir condena en silencio, sin queja de mi destino: el más hermoso y cruel de todos los hombres.

Y ahora, con las estaciones como ciegas pruebas de la vida, sólo pido que se escuche mi último deseo: no se nos culpe a las flores de los crímenes que cometa la fealdad.

En este microrrelato, algo extenso, Narciso está vivo pero convertido en flor, y justifica, contando en primera persona, sus acciones. Aunque al principio comienza contando que

hay algunas acciones cometidas que desaprueba de sí mismo (*Mi joven vida de hombre estuvo... por el sueño y los elixires*), al final excusa muchas más.

En este texto se produce un cambio en el tipo de narrador, que aparece por primera vez en primera persona. Este narrador juzga sus acciones y sentimientos, y cuenta su historia siempre desde la perspectiva del futuro, como se nota en que opina que demasiada soberbia tiene su castigo.

Usa como uno de sus pretextos el disfrute del campo, un tópico común, y el repudio de las masas.

Algo digno de atención es el hecho de que, contrariamente a como suele suceder en los microrrelatos, en este se menciona un espacio concreto: Roma. Que sea este lugar en concreto se explica porque el mito de Narciso es romano. Aunque los griegos también lo conocían, para ellos era más bien un relato etiológico³⁷. Es como si el autor supiera de alguna manera que las líneas de interpretación apuntan a un mito romano en su expresión. También pudiera ser que transportar el mito a Roma sea simplemente llevar a un pasado remoto pero verosímil el tiempo de la narración que se alarga hasta hoy y se actualiza con cualquier lectura.

Es importante prestar atención al título, que nos avisa de lo que estamos a punto de leer, porque si no, en el propio texto, no hay ninguna indicación de a qué se debe esa narración de la historia de Narciso. E incluso sabiéndolo, Narciso en este microrrelato no aparece legando nada a nadie, no parece que tenga propiedades, no las nombra, y tampoco menciona siquiera su muerte. También es importante que la palabra “Narciso” solo aparece nombrada una vez, y es en el título, lo que lo hace aún más esclarecedor.

Lo interesante de este microrrelato es que busca razones detrás del comportamiento de Narciso más allá del hecho de que fuese maldito por Némesis, razones basadas en los sentimientos. El autor ha conseguido crear un personaje complejo. El carácter de Narciso y sus sentimientos están hábilmente plasmados, siendo Narciso un personaje victimista, amante de la belleza y la naturaleza y soberbio.

Un curioso detalle es que el Narciso de este texto cree que la sabiduría y la belleza van unidas. Este razonamiento tiene lógica porque en la antigüedad se consideraba la belleza exterior un reflejo de la personalidad interior y, por tanto, de bondad e inteligencia. Era

³⁷ Maurizio Bettini y Ezio Pellizer, 2003, p. 37-38

un pensamiento muy platónico, y, si Narciso cree en todo eso, puede justificar que se ha cometido una injusticia con él, convirtiéndose en flor, cuando él era bueno.

En este microrrelato aparece una flor hablando. Es posible que personificaciones así aparezcan en los microrrelatos debido a su proximidad con la fábula, de la que puede tomar este rasgo sin que deba extrañar. Es una flor que no se siente vegetal, piensa, siente, lo que nos lleva a cambiarla de 'reino' al reino animal y dentro de él al mundo de los hombres. Muestra un aspecto de flor pero alma de hombre, contraste entre lo que es y lo que parece.

Texto V

Luisa Valenzuela

Narcisa

Como quien mira por la ventana del bar, miro la ventana. El tipo que me ve desde afuera entra para interpelarme.

-Me gustás.

-Lo mismo digo.

-¿Yo también te gusto?

-Nada de eso, me gusto yo. Me estaba mirando en el reflejo.

El título de este microrrelato aclara que la protagonista es una mujer, y adelanta también qué tipo de mujer será, por lo que si el lector presta atención al título, su sorpresa ante el final es menor. Podría tratarse de cualquier mujer ordinaria narcisista, pero ponerla como nombre Narcisa hace que se enlace la mujer directamente con el mito clásico.

Tanto la narradora como la autora son mujeres. Este microrrelato consiste, de hecho, en una inversión de perspectiva del relato mítico y da todo el protagonismo a un personaje femenino.

Sin embargo, el microrrelato mantiene elementos claves como la autocontemplación en una superficie que puede reflejar.

Este microrrelato toma la principal característica de Narciso, el amor por sí mismo, y lo aplica en nuestro personaje principal: una mujer moderna. En esta parodia³⁸ se ha cambiado el lugar y el tiempo, localizándose en una época contemporánea en un bar cualquiera.

En este microrrelato se juega con el final inesperado que tiene como finalidad despertar la sorpresa del lector. En este final se usa también el humor.

A diferencia de en el relato conocido, en este texto no hay muerte ni metamorfosis, ni engaño sobre quién o qué es el reflejo, pues la chica que se mira sabe en todo momento que se está mirando a sí misma aunque eso genera confusión en el hombre de la historia. Por primera vez tenemos a alguien más -un testigo- en este relato, que además interactúa en un diálogo.

Texto VI

Lilian Elphick

Narcisa II

Yo era bella y alta, de ojos verde lago, cintura azucarada y caderas salvajes. Yo estaba enamorada de una imagen que vi cuando me bañaba desnuda en la tinaja del patio de mi casa, situada en las praderas del trigo y del deseo. Yo era un adjetivo inefable.

Yo amé a la imagen que era tan increíblemente parecida a mí. Le di mil besos de espuma y mis manos la acariciaron hasta enloquecerla. La imagen era un remolino, una tempestad de agua, una calma jabonosa.

Yo era feliz y mi piel también. Agradecidas, nadamos al revés.

Pero llegó la noche arrastrando el poncho en brujerías y maldiciones. Imagen huyó. Yo sentí frío y vagué por parajes desconocidos, con una sensación de algas en mi boca. Yo me escondí debajo de unas piedras y esperé, esperé por siglos.

¿Por qué será que ahora cazo ratones y enveneno a quien se cruce en mi camino?

³⁸ Término usado en el sentido etimológico de la palabra (canto paralelo mediante la emulación hecho con fines lúdicos), tal como lo usa Genette.

Este microrrelato es el segundo que Lilian Elphick escribe con el título “Narcisa. El primero”, el cual he encontrado buscando información, no entra dentro de nuestra antología y no vamos a comentarlo, pero parece necesario mostrarlo para entender mejor nuestro microrrelato. Dice así:

Narcisa I

Abro mucho la boca, acerco el espejo y compruebo: están irritadas, inmensas, purulentas. Inserto las pinzas para sacar una primero y la otra después. Cómo cuesta, sobre todo con la úvula que entorpece el trabajo. No sería mala idea extraerla también; adelgazar la lengua, remover el velo del paladar, desgrasar el istmo de las fauces, y limar ese par de colmillos que me hacen ver como una vampira cualquiera. Corto las comisuras de los labios y, al fin, meto todo el espejo adentro de mí. Lástima que no vea nada.

Se explica así el título, Narcisa II, por ser una segunda historia, y para comprender que nos situamos ante un juego de espejos y de metamorfosis que son las que dan la clave. Sin ese título podía haber tenido cualquier otra lectura.

En “Narcisa I” la protagonista parece ser una vampira decidida a tragarse un espejo. En cambio, en nuestro relato la protagonista (que se trata también de la narradora) parece haberse transformado al final de la historia en lo que podría ser una serpiente o algún tipo de animal acuático. En ambos casos son transformaciones un tanto ‘monstuosas’, lejos de la belleza de las flores e incluso de la posible belleza inicial de la (suponemos) mujer que se veía en las aguas en el segundo microrrelato.

La voz femenina en primera persona de Narcisa II nos sitúa ante la protagonista del relato, primer cambio notable respecto del mito tradicional con protagonista masculino y narración en tercera persona. Esta protagonista tiene una voz enigmática y repleta de adjetivos (*bella y alta ...*)

Además de describir su propia belleza (rasgo que comparte con Narciso) esta voz femenina nos habla de su enamoramiento de una imagen. La primera sorpresa surge cuando esa voz femenina bella y enamorada se define a sí misma como algo prescindible (“*yo era un adjetivo*”).

La acción transcurre en el ámbito doméstico, si bien es un mundo doméstico especial.

Esta voz femenina es consciente de que el objeto de su amor es algo muy semejante (*“increíblemente parecida a mí”*).

Todo está sugerido, pero el haberse definido como adjetivo, el “esperar por siglos” y metamorforsearse en casi un monstruo nos sugiere que quien habla podría ser el reflejo en las aguas de una mujer que desapareció, la que aparece al principio.

Se trata de una narración intencionadamente compleja con significado difícil de descifrar, la que se entiende por medio de la sugerencia y la intuición más que por la razón.

Reflexión final

Tras analizar estos textos podemos concluir que el mito de Narciso ha ido progresivamente cambiando en el transcurso del tiempo. Inicialmente, sólo los finales; después las figuras del narrador y los personajes para, finalmente modificar el propio sexo de Narciso.

La mayoría de los finales son sorprendentes, y suelen dar un giro a partir de la transformación final de Narciso, generalmente usando el elemento del reflejo de alguna manera para ello.

Aunque belleza y juventud son características primordiales en el mito de Narciso, en nuestra antología apenas si se mencionan en alguna ocasión, quedando relegadas a un segundo plano. Otras veces simplemente no aparecen, aunque se sobreentienden por la temática que se está tratando.

IV. Conclusiones generales

El microrrelato es un género muy actual y El microrrelato es un género muy apropiado para beber en las fuentes literarias de otras obras; hemos podido ver cómo los microrrelatos seleccionados ofrecen variadas reescrituras de ese patrimonio de Occidente que son los mitos, en nuestro caso el mito de Narciso. También vemos la forma en que los autores de estos microrrelatos cuentan con conocimiento de los elementos esenciales del mito por parte de un lector que puede detectar estos cambios de la versión clásica, en particular de la versión de Ovidio. Esto permite que, aun siendo textos apenas delimitados en su espacio-tiempo y ofreciendo una narración muy elíptica y breve, se pueda percibir esa reescritura de un relato previo.

El mito de Narciso ha sido bastante utilizado como inspiración artística a lo largo del tiempo y lo sigue siendo en la actualidad, no sólo en pintura o escultura sino en muchos otros los ámbitos: televisión, música, literatura, etc. Además, en cuanto al ámbito literario, no se ha utilizado solo como tema para novelas o poemas, sino también en obras de teatro, y, como hemos podido observar, incluso en microficción.

Esto sucede porque la figura de Narciso incorpora una serie de elementos y rasgos fácilmente identificables que pueden trasponerse a la actualidad. Por ejemplo, representa el amor desmedido hacia uno mismo, rasgo humano que siempre existirá en alguna persona y que, por lo tanto, no desaparecerá como motivo literario. Otro motivo muy utilizado es la belleza, a lo que siempre se le ha dado y se le sigue dando importancia. Al igual que en el relato de Narciso, la gente puede enamorarse del aspecto de una persona, independientemente del intelecto o carácter de esta. En la actualidad la apariencia tiene aún mayor importancia que en tiempos pasados, pues la televisión y la fotografía se apoyan en la imagen. En nuestra selección la belleza y la juventud no son protagonistas, pero aparecen aunque sea sobreentendidas.

En cambio, aparecen como temas difícilmente eludibles la imagen reflejada, el cambio de final o la metamorfosis. La muerte, ligada al cambio, es otro tópico universal que recoge este mito, y que se refleja en nuestra antología. En el mito la muerte aparece unida a la metamorfosis, y los autores de nuestros microrrelatos aportan otra perspectiva acerca de los posibles 'finales' del personaje: vejez, reflejo viviente, metamorfosis en planta, etc.

Hemos podido ver que, aunque no todos los microrrelatos mantienen el conjunto de rasgos propios de la figura de Narciso, el mito sigue siendo identificable, en buena medida porque el autor juega con el conocimiento que el lector tiene de este relato mítico y, gracias a la aparición del nombre de Narciso, se dan las pistas necesarias para suplir algunos de los elementos característicos de esta figura.

Unos de los cambios más notables que hemos encontrado han sido el cambio de narrador, que pasa de la tercera persona a la primera, la aparición de una voz femenina protagonista, y el cambio de tono de un mito a un relato humorístico. Los textos están además expresados en prosa, una diferencia a nuestras fuentes clásicas del mito.

A medida que evoluciona la sociedad, también lo hace su literatura y, por lo tanto, la forma de reescribir el mito. Probablemente, en un futuro más o menos próximo, podremos tener nuevas e innovadoras formas de reescribir el mito de Narciso, a partir de perspectivas más vanguardistas que, a su vez, permitirán realizar análisis sobre ellos desde ópticas distintas a las actuales.

V. Bibliografía

- Andres-Suárez, I. (ed.) (2012). *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*, España, Cátedra
- Azucena Rodríguez, A. (2017). Lo sobrenatural y el microrrelato, de Ana Rueda (ed.). *Minificción y nanofilología: latitudes de la hiperbrevedad*, España: Iberoamericana-Vervuert
- Bettini, M., Pellizer, E. (2003). *Il mito di Narciso. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Italia: Einaudi
- Calvo Revilla, A., de Navascués, J. (eds.) (2012). *Las fronteras del microrrelato: Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*, España: Iberoamericana-Vervuert
- García de la Hoz, A. (2004). *De Edipo a Narciso: feminidad y moral en psicoanálisis*, España: Biblioteca Nueva
- García Gual, C. (2003), Los mitos griegos en la literatura de nuestro tiempo, de Miguel Gabriel Santos Ochoa (coord.). *Mito, filosofía y literatura en la Modernidad*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 13-37.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, España: Taurus
- Gómez Trueba, T. (ed.) (2007). *Mundos mínimos. El microrrelato en la literatura española contemporánea*, España: Libros del Pexe
- Grimal, P. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*, España: Paidós
- Harrauer, C., Hunger, H. (2008). *Diccionario de mitología griega y romana*, España: Herder
- Lagmanovich, D. (1996). Hacia una teoría del microrrelato hispanoamericano. *Interamerican Review of Bibliography*, 46, 19-38.
- Lagmanovich, D. (ed.) (2005). *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico*, España: Menoscuarto

- Lagmanovich, D. (2006a). *El microrrelato. Teoría e historia*, España: Menoscuarto
- Lagmanovich, D. (2006b). La extrema brevedad: Microrrelatos de una y dos líneas. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, España: Universidad Complutense de Madrid
- Liddell, H. G., Scott, R. (1894). *A greek-english lexicon*, Inglaterra: Harper & brothers
- Lowen, A. (2000). *El narcisismo: la enfermedad de nuestro tiempo*, España: Paidós Iberica
- Morano, C. (1982). El resurgir de lo mítico en la literatura contemporánea: diversos procedimientos de acceso al mito. *Faventia*, 4, 1, 77-96, España
- Noguerol Jiménez, F. (1994). Inversión de los mitos en el micro-relato hispanoamericano contemporáneo, de Luis Gómez Canseco (ed.). *Las formas del mito en las literaturas hispánicas del siglo XX*, España: Universidad de Huelva
- Roas Deus, D. (comp.) (2010). *Poéticas del microrrelato*, España: Arco Libros
- Šabec, M. (2015). El mito y la mirada. *Ars & Humanitas*, IX, 9-13.
- Serrano Cueto, A. (ed.) (2015). *Después de Troya. Microrrelatos hispánicos de tradición clásica*, España: Menoscuarto
- Valls, F. (2008). *Soplado vidrio y otros estudios sobre el microrrelato español*, España: Páginas de espuma
- Villaverde, F. (ed.) (2004). *Narciso*. España: El jardín Ameno

Anexo

Ofrecemos a continuación de forma aislada los textos que nos han servido para nuestro estudio. Como ya hemos señalado, aunque nuestra fuente inmediata es la antoglogía de Serrano Cueto (2015), ofrecemos también la procedencia última de estos textos, así como una breve aproximación a los autores. Esta última información procede de la bibliografía y de alguna nota de prensa³⁹.

Texto 1.

El reflejo de Narciso

Lo que no se sabe de la leyenda de Narciso es lo que pasó al atardecer de su último día, cuando se estaba mirando aprovechando la postrera luz junto al lago de su narcisismo.

Narciso perdió el equilibrio, dio una vuelta de campana en el agua y su reflejo, la imagen espejada en el oscuro líquido, es la que salió a flote y la comenzó a vivir como recuerdo de Narciso.

Por eso el Narciso viviente, el que se pasea por el mundo es pálido, desvanecido, estéril, de palabra meliflua: un Narciso pasado por agua, sombra nada más de aquel hijo de los dioses. (Ramón Gómez de la Serna)

Procedencia: Serrano Cueto, 2015, p. 117. Tomado de: *Caprichos*, 1962, España, Espasa Calpe.

Nota sobre el autor. **Ramón Gómez de la Serna Puig** (Madrid, 3 de julio de 18881 - Buenos Aires, 12 de enero de 1963). Escritor y periodista vanguardista español, generalmente adscrito a la generación de 1914 o novecentismo. Escribió un centenar de libros, que van desde el ensayo costumbrista o la biografía hasta la novela y el teatro. Su vida y obra es una ruptura contra las convenciones. Su afán de renovar la literatura tradicional le llevó a crear nuevas formas de expresión (como su popular greguería o la novela lírica) en las que siempre estaba presente la poesía. Sin embargo, no cultivó la creación poética propiamente dicha.

³⁹ Ej. de la Colina con su premio literario Xavier Villaurrutia.

Texto 2.

De Narciso

Contemplándose en la luna del armario, se apuñaló el pecho y cayó muerto.

Pero como el puñal del reflejo no era concreto, el Narciso del espejo permaneció vivo y en pie. (José de la Colina)

Procedencia: Serrano Cueto, 2015, p. 118. Tomado de: *Muertes Ejemplares*, 2004, México, Colibrí.

Nota sobre el autor: **José de la Colina** (Santander, 29 de marzo de 1934) es un escritor, periodista, ensayista y crítico literario español residente en México desde 1941. Ha escrito, principalmente, cuentos, microrrelatos y ensayos. De la Colina dirigió El Semanario Cultural del diario Novedades de México por veinte años y por dicha labor obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Cultural 1984. Obtuvo el Premio Mazatlán de Literatura de 2002. En 2005 su labor periodística fue reconocida con el Homenaje Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez. Ganó el premio Xavier Villaurrutia de 2013. Temas presentes en su obra son el exilio, la evocación personal, el poder de la palabra, los viajes, el cine y el periodismo cultural.

Texto 3.

XXI

Narciso, anciano ya, tapó todos sus espejos; isabelinos, rococós. Azogados en plata, bronces pulidos...

A veces, algunas tardes, lejos de los arroyos, intentó desvelar el misterio de las superficies huidizas. Su mano temblorosa renunció al tacto.

El día en que Narciso marchó, o murió al caso, los espejos desnudos reflejaron para siempre la imagen piadosa de san Sebastián. (Rafael Pérez Estrada)

Procedencia: Serrano Cueto, 2015, p. 119. Tomado de: *El grito. Diario de un tiempo difícil*, 1999, España, Miguel Gómez Ediciones.

Nota sobre el autor: **Rafael Pérez Estrada** (Málaga, 16 de febrero de 1934 - Málaga, 21 de mayo de 2000). Poeta, escritor y artista español. Combinaba su actividad como abogado con la escritura y el dibujo, siendo a lo largo de su vida un referente malagueño inestimable, pues participó muy activamente en eventos claves de la vida social y cultural de esta ciudad. En 1985 se convierte en miembro fundador del Centro Cultural Generación del 27. En 1987 y en 1999 queda finalista del Premio Nacional de Literatura.

Texto 4.

Testamento de Narciso

El hecho de ser flor no importa para el caso. Tengo un lago a mi lado, eso es verdad, pero no crean que me sirve de gran cosa. Sé que hay un cielo encima de mí –aunque no pueda verlo- y aún recuerdo de él su poder para colorear los paisajes y para calentar la hierba. Estoy perfectamente al tanto de los vegetales que crecen a mi alrededor, e incluso de algunos conozco secretos. La mayoría no sale de una especie de bello y empecinado letargo, no sabría decir si feliz. En cuanto al rocío, parece ser lo único comprensible: espera la oscuridad para asaltarnos, visita nuestra piel, permanece como un centinela repartido y luego se marcha, obedeciendo las leyes del sol.

Definitivamente, éste no es mi reino. Pensarán que aquél tampoco lo era, y en cierto modo no se equivocan. El mundo lleva una eternidad juzgándome, y empiezo a acostumbrarme y aun a comprender sus opiniones. Sin embargo hay cosas que, modestamente, no debieran omitirse al contar una historia; cosas que, por no ser esenciales, pueden cambiar el final de una historia, y a veces el principio.

Pero déjenme explicarles.

Mi joven vida de hombre estuvo invadida, desde luego, por ciertas tentaciones que hoy yo mismo me reprocho. No me place recordar las mañanas de marzo, los altivos paseos entre los árboles, el excesivo gusto por el sueño y los elixires. Ahora bien, ¿cómo culpar a mis cabellos de raro dorado, a mi espalda tensa y poderosa? ¿Acaso no eran mis pies el mejor riego de los campos? ¿No se ennoblecía el viento al despeinarme, al sentir el minucioso roce de mis músculos a la carrera? No se culpe a la belleza: mis errores fueron otros, más terribles. Yo buscaba amar a los demás hombres, festejar sus virtudes; pero cómo hacerlo, dónde fijarse.

Cualquiera que haya vagado por Roma podrá entenderme. Aquel vulgar populacho de familias insatisfechas, sus comilonas, sus esclavos, ese obsceno placer por la brutalidad y la aspereza... Qué podría haber hecho yo, sino huir a los prados y respirar hondo, pavorosamente solo, bajar con agilidad hasta el lago y sí, revivir de vanidad, encontrar paz para los ojos; contemplarme en el agua hasta el final del día. Yo quise amar a los demás, admirar su sabiduría y su belleza, ambas una para mí. Pero habiéndolos conocido, desengañado, no pude más que amarme a mí, que admirar mi propia figura. Más tarde, en el necesario momento del castigo, supe sufrir condena en silencio, sin queja de mi destino: el más hermoso y cruel de todos los hombres.

Y ahora, con las estaciones como ciegas pruebas de la vida, sólo pido que se escuche mi último deseo: no se nos culpe a las flores de los crímenes que cometa la fealdad. (Andrés Neuman)

Procedencia: Serrano Cueto, 2015, p. 120. Tomado de: *El que espera*, 2000, España, Anagrama.

Nota sobre el autor: **Andrés Neuman** (Buenos Aires, 1977) Narrador, poeta, traductor, bloguero y columnista argentino. Es profesor de literatura latinoamericana. Sus libros están traducidos a 23 idiomas. Ha publicado novelas, poemarios, aforismos y cuentos.

Texto 5.

Narcisa

Como quien mira por la ventana del bar, miro la ventana. El tipo que me ve desde afuera entra para interpelarme.

-Me gustás.

-Lo mismo digo.

-¿Yo también te gusto?

-Nada de eso, me gusto yo. Me estaba mirando en el reflejo. (Luisa Valenzuela)

Procedencia: Serrano Cueto, 2015, p. 122. Tomado de: *Juego de villanos*, 2008, España, Thule.

Nota sobre el autor: Luisa Valenzuela (26 de noviembre de 1938, Buenos Aires, Argentina). Escritora y periodista argentina. Ha publicado diversas novelas, cuentos y ensayos. Toda su obra ha sido traducida, al menos, al inglés. Es Doctora Honoris Causa de la Universidad de Knox, Illinois, y miembro de la American Academy of Arts and Sciences.

Texto 6.

Narcisa II

Yo era bella y alta, de ojos verde lago, cintura azucarada y caderas salvajes. Yo estaba enamorada de una imagen que vi cuando me bañaba desnuda en la tinaja del patio de mi casa, situada en las praderas del trigo y del deseo. Yo era un adjetivo inefable.

Yo amé a la imagen que era tan increíblemente parecida a mí. Le di mil besos de espuma y mis manos la acariciaron hasta enloquecerla. La imagen era un remolino, una tempestad de agua, una calma jabonosa.

Yo era feliz y mi piel también. Agradecidas, nadamos al revés.

Pero llegó la noche arrastrando el poncho en brujerías y maldiciones. Imagen huyó. Yo sentí frío y vagué por parajes desconocidos, con una sensación de algas en mi boca. Yo me escondí debajo de unas piedras y esperé, esperé por siglos.

¿Por qué será que ahora cazo ratones y enveneno a quien se cruce en mi camino? (Lilian Elphick)

Procedencia: Serrano Cueto, 2015, p. 123. Tomado de: *Bellas de sangre contraria*, 2009, Chile, Mosquito.

Nota sobre el autor: Lilian Elphick Latorre (Santiago de Chile, 1 de diciembre de 1959). Escritora chilena de cuentos y minificción. En 2010 obtuvo el Premio Mejores Obras Literarias de Autores Nacionales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.